

estos importantes hombres del pasado se redactaron muchos escritos judíos anteriores y contemporáneos al Nuevo Testamento, tanto en Palestina como en la Diáspora.

Empieza con un capítulo dedicado a la imagen de los patriarcas en Filón, Josefo y la literatura rabínica, los rollos del Mar Muerto y los escritos apócrifos, y una reflexión sobre el nombre y el fenómeno de la pseudonimia. Luego desarrolla su exposición alrededor de unas figuras principales: Adam; dos héroes antediluvianos, Henoc y Noé; Daniel, el sabio; Job, el paciente sufriente; tres patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob; doce patriarcas; dos legisladores, Moisés y Esdras; los profetas entre los que destacan Elías y el «profeta como Moisés».

En menos de 150 páginas, el autor presenta los relatos sobre personajes considerados modelos, que encontramos frecuentemente citados tanto en el Antiguo Testamento —Abraham, Isaac y Jacob—, como en el Nuevo. Estos mismos personajes famosos de la Biblia destacarán en las obras apócrifas: signo de que en aquella época tenían bastante importancia tanto entre los judíos, como en el seno de la primera comunidad cristiana.

Finaliza el libro una breve bibliografía actualizada en inglés; un índice de textos; un índice muy desarrollado de temas; y un índice de investigadores modernos.

Una lectura de la literatura apócrifa del Antiguo Testamento, a partir de los textos del Nuevo, es original, y permite descubrir al lector la importancia de las tradiciones sobre los personajes destacados de la historia de Israel, y el relieve de dicha literatura para entender el contexto histórico-cultural en el que se desarrolla la primera predicación cristiana.

Ph. Monod

Felipe FERNANDEZ RAMOS, *El Nuevo Testamento I: Presentación y Contenido*, Sociedad de Educación Atenas («Síntesis», 1/I), Madrid 1988, 396 pp., 13,5 x 21.

Puede encuadrarse en los géneros de introducción al Nuevo Testamento y de amplia divulgación. Este primer volumen se ocupa sólo de los Evangelios Sinópticos y del libro de los Hechos de los Apóstoles (deja para un segundo tomo, ya aparecido, el resto del N.T.). No se reduce al tratamiento de las cuestiones introductorias, sino que da también una breve explicación de cada una de las secciones o perícopas importantes de los cuatro libros que estudia y unos resúmenes de los temas más relevantes de cada escrito sagrado, como son cristología, diversos aspectos del mesianismo, soteriología, aspectos eclesiológicos, etc.

Los dos primeros capítulos están dedicados a las relaciones entre Antiguo y Nuevo Testamento dentro de la Iglesia y a algunas cuestiones de hermenéutica bíblica (pp. 13-44). Los capítulos III al VI se extienden en diversos planteamientos del paso del Evangelio oral a los Evangelios escritos, y de la *cuestión sinóptica* (pp. 45-142). El cap. VII se ocupa de la historicidad de los Evangelios (pp. 143-158). En los caps. VIII al XI estudia sucesivamente los Evangelios de Marcos (pp. 160-200), Mateo (pp. 201-270), Lucas (pp. 271-329) y Hechos de los Apóstoles (pp. 331-390).

Una breve *Presentación* (pp. 9-11) y un extenso *Índice general* (pp. 391-396) completan el contenido del libro. No aporta notas o referencias a pie de página. Al final de cada capítulo ofrece una lista bibliográfica de unos 12 ó 15 títulos.

El Autor ha plasmado muchos años de estudio y docencia en un libro despojado, sin embargo, de farragosa erudición: Tal circunstancia hace su lectura fácil para el amplio público al que va dirigido. Pero aquí radica un riesgo de este género de escritos: ¿Cómo presentar de modo completo, al mismo tiempo que asequible y sencillo, un bloque tan extenso de cuestiones, no pocas veces difíciles y aún no resueltas, como son en general las referentes a la formación literaria de los Evangelios y las peculiaridades teológicas y literarias características de cada escrito sagrado? No es fácil ser objetivo a la hora de optar por unas u otras hipótesis de trabajo. En mi opinión, en esta obra existe, quizás, una excesiva confianza en ciertas posiciones críticas, que lleva al A., algunas veces, a aceptar como definitiva una opción, que no es más que una de las hipótesis posibles. Por poner un ejemplo, dedica todo un capítulo (el VI, pp. 121-142) a la famosa fuente «Q», lo cual es perfectamente correcto; pero, al distinguir en ella dos redacciones y analizar minuciosamente su proceso de formación literaria, su contenido, sus características teológicas precisas, etc., quizás se pase de la raya prudencial, en una línea de estudio en la que son demasiadas hipótesis basadas a su vez sobre hipótesis, con lo cual el grado de certeza se hace cada vez más bajo (en la última década las investigaciones a este respecto se han hecho más circunspectas). Los ejemplos podrían multiplicarse. ¿No sería conveniente, en cambio, exponer, o, al menos, aludir a las diversas hipótesis, según los casos, que el A., evidentemente, conoce?

Hay que tener en cuenta que no es fácil alcanzar el tino a lo largo de variadas y complejas cuestiones: el A. lo logra a veces y cae otras. En cualquier caso hay que reconocer que F. F.

Ramos ha tenido la valentía de enfrentarse con el complejo tema y ha llevado a término una obra esforzada y ambiciosa.

J. M^a Casciaro

Giuseppe SEGALLA, *Una storia annunciata. I racconti dell'infanzia in Matteo*, Morcelliana, Brescia 1987, 155 pp., 15 x 21.

Este libro de Segalla, pequeño de tamaño y sin aparentes pretensiones, resulta una pequeña joya. El autor, como explica en la *Premessa*, quiso poner por escrito el resultado de dos seminarios sobre los Evangelios de la infancia que desarrolló en Padua. Anteriormente, los tres capítulos del libro habían aparecido en la Revista «Teologia», pero la visión de conjunto que ahora tiene el lector favorece, sin duda, la comprensión.

Segalla adopta el método rigurosamente filológico de la *Redaktiongeschichte*, empleando la constante comparación de léxico y de los sintagmas del los Evangelios de la infancia con el resto de Mt y de Lc. Su hipótesis de trabajo es que existe una *Vorlage* de tipo tradicional, con un esquema narrativo preciso, reelaborada por cada redactor de los Evangelios canónicos. Se trata de reconstruir las distintas «capas» redaccionales y poner en evidencia el núcleo histórico primitivo. En definitiva, Segalla supone una distinción entre tradición y redacción, cuyas huellas trata de averiguar mediante un estudio lexical y estilístico.

El elemento positivo del estudio de Segalla es su moderación a la hora de evaluar la fiabilidad de los resultados del método estadístico por lo que se refiere al léxico, cosa que hace recurriendo con mucha finura a la semántica